

*El mundo al revés.* / Maruja Barrig. Buenos Aires: CLACSO, 2003, 127 pp.

La investigación de Maruja Barrig empieza preguntándose por qué las mujeres que impulsaron el movimiento por los derechos de la mujer en el Perú no tomaron en cuenta a la vasta población de mujeres indígenas y se centraron en la *mujer popular*. Según propone, ello se debería, entre otros factores, a que el feminismo se centró en el patriarcado como eje central de la subordinación de la mujer. Además, la doctrina marxista (la mayoría de sus militantes provenían de partidos de izquierda) consideraba que la opresión femenina se debía, principalmente, a que los varones controlaban los medios de producción, por lo que los factores étnicos o raciales no eran relevantes. Así, la indígena se habría convertido en la *campesina* o la *migrante* para corresponder al molde ideológico del momento.

Sin embargo, Barrig va más allá, y sugiere que la ausencia de la mujer indígena en el discurso feminista se relaciona con el hecho de que las feministas continuaron con la práctica de emplear a mujeres —por lo común inmigrantes provenientes del medio rural— como asistentes del hogar, como es usual entre las capas medias y altas peruanas. De hecho, el que estas cargaran sobre sí el peso de las tareas domésticas les habría facilitado el ingreso al mercado laboral y a la vida política.

Para entender las raíces de la identificación de la mujer indígena con las formas más extremas de discriminación, Barrig redibuja los rasgos más salientes del discurso sobre el indio por medio de una extensa revisión de la bibliografía sobre el tema. De acuerdo con la autora, la servidumbre es la condición que marca y estigmatiza lo indígena y lo coloca en el último escalón de las jerarquías sociales.

Además de los textos que degradan al indio, la autora repasa la bibliografía indigenista. Su análisis muestra que en este caso la reivindicación de lo indígena encubre la discriminación del indio contemporáneo. De este modo, al mismo tiempo que glorifica un pasado imperial atemporal, el indigenismo asocia al indígena real con la degradación y la miseria que debían ser combatidas por medio de la educación (discurso del progreso) a fin de adaptarlo a la civilización. Este discurso permearía el sentido común de los operadores de los proyectos de desarrollo, que verían su trabajo como una empresa civilizadora mientras que mitificarían el mundo andino, que conservaría su idílica pureza.

Luego de consolidar este argumento, Barrig pasa al caso específico de las trabajadoras del hogar. Señala que conservan aquella característica que marcó lo indígena: el trabajo servil. Ello se expresa en sus condiciones laborales —o, más bien, en la ausencia de estas—, así como en el uso diferenciado de los espacios —la división de la casa en aquellos lugares por los que circula la empleada y los que

pertenecen a los señores— o la obligación de expresar su estatus inferior mediante su vestimenta. De este modo, la empleada doméstica encarna la persistencia de las jerarquías étnicas y raciales en la sociedad peruana.

Para Barrig la casa y la presencia en ella de las trabajadoras del hogar constituyen una metáfora del orden social peruano. En ella se reproduce uno de sus rasgos más saltantes: la proximidad en la extrañeza: se comparte un territorio dividido por enormes barreras étnicas y raciales. Ello se expresa en la vida cotidiana, en el trato de los criollos a los cholos, en las regulaciones de los balnearios elegantes que prohíben a las empleadas domésticas bañarse en el mar y las obligan a usar uniformes, etc.

La fuerza del trabajo de Barrig reside en la combinación de un estilo elegante y agudo, la solidez teórica y el uso de diversas fuentes que cubren desde la bibliografía especializada hasta la literatura y los estudios de casos. No obstante, se extraña la ausencia de la voz del *otro* y de *la otra*: en algunos pasajes la autora especula sobre la manera en que las trabajadoras del hogar percibirían el uso de uniformes o la discriminación espacial a la que son sometidas; sin embargo, no profundiza en el tema ni, menos aun, pregunta a las aludidas respecto a su versión de los hechos.

En suma, *El mundo al revés* se consolida como un aporte al debate sobre la construcción de la otredad y su relación con el género en una sociedad como la peruana, profundamente marcada por diferencias étnicas, raciales y de clase.

*Juan Francisco Chávez*  
Pontificia Universidad Católica del Perú